

ARCHIVO

En esta oportunidad, la sección "Archivo" rememora a uno de los más brillantes economistas del siglo, fallecido en septiembre de 1986: Nicholas Kaldor.

Kaldor fue *Fellow* del Kings College y profesor de la Facultad de Economía y Política de la Universidad de Cambridge; entre otros cargos llegó a ser presidente de la Real Sociedad de Economistas, director de la Comisión Investigadora de las Naciones Unidas para Europa y asesor en materia fiscal de varios países, entre ellos México.

La evolución y profundidad de los planteamientos del profesor Kaldor permiten ver como llegó a desarrollar un pensamiento propio con fuertes implicaciones prácticas. Asimismo, se convirtió en uno de los académicos que más polemizó con los representantes de la corriente marginalista. Sus contundentes argumentaciones regularmente fueron retomadas en las discusiones sobre la formulación de la política económica de Gran Bretaña.

A un año de su muerte recuperamos uno de sus importantes artículos: "Teorías alternativas de la distribución del ingreso" publicado en *Investigación Económica*, núm. 114, de abril-junio de 1969. Lo acompaña el obituario escrito en su memoria por Luigi Pasinetti, publicado originalmente en el *Cambridge Journal of Economics*.

Aníbal Gutiérrez

NICHOLAS KALDOR, UN RECUERDO *

LUIGI PASINETTI

Con profunda tristeza y, al mismo tiempo, con una intensa sensación de orgullo, ofrezco esta breve perspectiva de la vida y obra de Nicholas Kaldor, quien falleció en un hospital de Cambridgeshire el martes 30 de septiembre de 1986. Había nacido en Budapest, el sábado 12 de mayo de 1908. Le sobreviven sus amigos y toda la comunidad de economistas, quienes perciben fuertemente el sentimiento de vacío por la desaparición de uno de sus más originales, inspirados y brillantes colegas de este siglo.

Su muerte fue inesperada. A los 78 años, Kaldor poseía un dinamismo extraordinario tanto en la vida académica como en la pública, con frecuentes apariciones en la Cámara de los Lores, donde sus discursos bien informados, sólidamente argumentados y en ocasiones devastadores, se habían convertido en los últimos tiempos en una característica normal de los debates económicos en Gran Bretaña.

A principios de ese mes, Kaldor partió a Hungría para dar conferencias, visitar lugares que le eran familiares y participar en una celebración en la famosa escuela a la que asistió en su juventud (el *Gymnasium Modelo* de Budapest). No renunció a ninguna de sus actividades cotidianas sino hasta que fue trasladado al hospital, cuatro días antes de su deceso. Apenas la semana previa, trabajaba en una conferencia especial sobre *La Teoría General* de Keynes, programada para su impartición en la Universidad de Friburgo, Suiza, el 14 de

* Tomado del *Cambridge Journal of Economics*, 1986, Vol. 10, 301-303, traducido por Rafael Núñez Zúñiga, profesor de la Facultad de Economía, UNAM.

noviembre. Estas son tan sólo algunas muestras de su impresionante vitalidad, su humanismo y su amor a la vida, así como su extensa popularidad en los círculos académicos de todo el mundo.

Me considero sumamente afortunado por haberlo tenido como maestro, fuente de inspiración extrema, así como por haber sido uno de sus amigos íntimos, además de colega durante muchos años. Lo que siempre me maravilló de Kaldor era su capacidad para considerar abiertamente relevante cualquier actividad que estuviera desarrollando en cada momento de su existencia. Y eso nunca intentó disimularlo; como tampoco trató, dado el caso, de ocultar *ninguno* de sus sentimientos.

Las huellas de su pasado siempre eran claramente visibles en su conducta: la infancia particularmente feliz, disfrutada dentro de una familia judía bastante bien acomodada; la educación elitista en Budapest, una de las principales capitales de la cultura centroeuropea; el interludio bohemio en Berlín (1926-1927); el riguroso entrenamiento en economía recibido en la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres, donde se graduó brillantemente en 1930, (las conferencias de Allyn Young continuaron ejerciendo un fuerte impacto aún en los últimos escritos de Kaldor); el muy productivo periodo “ortodoxo”, cuando apenas era un joven profesor en la propia Escuela de Economía y Ciencia Política en Londres, con frecuentes discusiones e intercambios intelectuales con sus maestros (Lionel Robbins, Friedrich Hayek, John Hicks) y sus compañeros (Erwin Rothbarth, Tibor Scitovsky, Maurice Allen); las numerosas confrontaciones con los “fríos hechos del poder” en su calidad de asesor de diferentes gobiernos alrededor de todo el orbe incluido México,¹ comenzando por supuesto con Inglaterra; y finalmente, pero por encima de todo, la “conversión” de Kaldor al nuevo rumbo que se definió para la teoría económica con la publicación de la *Teoría General* de Keynes.

Sin lugar a dudas, este último evento fue el punto de inflexión fundamental en el desarrollo del pensamiento de Nicholas Kaldor. El que se fue conformando en sus escritos de manera gradual, hacia finales de la década de 1930 (sobre el problema de la especulación y la estabilidad en la *Review of Economic Studies*) y en 1940 (sobre el ciclo económico en el *Economic Journal*);² posteriormente, de forma muy lógica

¹ Kaldor, Nicolás (1967), “La Reformas al Sistema Fiscal de México”, en Solís, Leopoldo; comp. (1973) *La economía mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas, núm. 4**, 1978, Tomo II: Política y Desarrollo, pp. 29 a 39.

² *Especulación y Estabilidad Económica* (1939. 10) y *Un Modelo del Ciclo Económico*

y natural, se manifestó concretamente con su cambio de residencia, de Londres a Cambridge al terminar la guerra. Por esa época, la ruptura con la ortodoxia ya era definitiva y completa, misma que hizo de Nicholas Kaldor y Joan Robinson, los miembros más dinámicos de aquel notable grupo de economistas (que incluía también a Richard Kahn y Piero Sraffa) quienes siguiendo las huellas de Keynes, hicieron del Cambridge de la posguerra un importante centro mundial para el desarrollo de la teoría económica no convencional, es decir, *nueva*.

Tal vez todavía sea demasiado apresurada una evaluación del significado de las extraordinarias contribuciones a la teoría económica, realizadas por este sobresaliente grupo de economistas poskeynesianos de Cambridge. Sus líneas de pensamiento, desarrolladas en forma más o menos paralela, no siempre han tenido puntos de intersección; a veces se han traslapado y reforzado de modo recíproco; en otras ocasiones, han divergido incluso incurriendo en contradicciones; pero, en todos los casos, se han fecundado mutuamente. No hay duda de que su impacto global ha sido enorme. Estoy convencido de que, potencialmente, esta influencia es mucho mayor de lo que ha llegado a ser hasta ahora.

Tuve la buena suerte de llegar a Cambridge, como estudiante investigador en octubre de 1956, año en que se publicó la teoría de Kaldor sobre la distribución del ingreso en la *Review of Economic Studies*³ y *La Acumulación de Capital* de Joan Robinson.⁴ Había en ese tiempo, un indescriptible ambiente de éxito en los debates que se llevaban a cabo y era extraordinario el estímulo intelectual para los estudiantes; de esa forma se retroalimentaban la investigación teórica con la práctica del aprendizaje.

En 1961 tuve la fortuna adicional, después de interludios en Harvard y Oxford, de convertirme en *Fellow* del King's College de Cambridge, justamente un año después de la publicación del libro de Sraffa.⁵ A

(1940. 03), reimpresos en Kaldor, Nicholas (1960) *Ensayos sobre Estabilidad y Desarrollo Económico*. Madrid: Tecnos, Biblioteca de Ciencias Económicas, núm. 14, 1969, pp. 23-60 y 169-182.

³ Aparecida en español en diferentes ediciones: Kaldor, Nicholas (1960) *Ensayos sobre el Valor y la Distribución*. Madrid: Tecnos, Biblioteca de Ciencias Económicas, núm. 33, 1973, pp. 189-213. Braun, Oscar; comp. (1973) *Teoría del Capital y la Distribución*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, Colección Economía y Sociedad, pp. 77-107. Esta revista lo ha reimpresso en distintas ocasiones.

⁴ Robinson, Joan Violet (1956) *La Acumulación del Capital*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960, 453 pp.

⁵ Sraffa, Piero (1960) *Producción de Mercancías por medio de Mercancías*. Preludio a una Crítica de la Teoría Económica. Barcelona: Ediciones Oikos-tau, 137 pp.

pesar de ser el miembro más joven, me atreví a presentar los resultados de mi trabajo sobre la distribución del ingreso en una sesión del denominado "Seminario Secreto" en King's College (una versión para la posguerra, del mucho más famoso "Circus" de Keynes). Fue una experiencia impresionante. Expuse mis conclusiones como una *crítica* a la teoría de Kaldor.

Los participantes se quedaron pasmados. Nadie se atrevía a creer lo que sucedía; nadie, excepto Kaldor. Con una velocidad espectacular, entendió el meollo de mi idea y observó que la concesión de un "desliz lógico" de hecho condujo a una nueva generalización de la teoría poskeynesiana sobre la distribución del ingreso y sobre la tasa de ganancia. Kaldor era extremadamente generoso con aquellas personas que lo inducían a cambiar su modo de pensar.⁶

Debo confesar que, para Kaldor, la atmósfera académica de Cambridge era muy atractiva tanto por ser rica en sus interludios llenos de júbilo, como tensa, con repentinos contrastes. En ella, Kaldor se movía a su antojo, como si hubiese estado ahí desde el inicio, ¡incluso *antes* que Keynes! Y, de hecho, Kaldor (aunque no fue discípulo de Keynes) fue el único que tal vez llegó a estar más cerca de Keynes en su enfoque de problemas económicos reales. Para él, la teoría nunca fue un pasatiempo puramente intelectual. Puede resultar interesante recordar que arguía haber decidido ser economista a la edad de quince años, edad en que le nació la curiosidad por descubrir el mecanismo que provocaba la hiperinflación, al experimentarla en carne propia cuando se pasaba los días "buscando ofertas de bienes a precios del día anterior" durante unas vacaciones con su familia en los Alpes bávaros. Su preocupación por los hechos del mundo real ("crudos o estilizados") era abrumadora; tenía sus raíces en su ansiedad por influir sobre ellos. Esta podría ser la mejor explicación de su "conversión" de la economía tradicional a la economía keynesiana. El único tema recurrente en su crítica a la teoría del equilibrio general (una teoría que él mismo compartió y enseñó, agregándole contribuciones

⁶ Pasinetti, Luigi L. (1961), "De la Dinámica Económica Clásica a la Dinámica Económica Keynesiana", reimpreso en Pasinetti, Luigi L. (1974) *Crecimiento y Distribución del Ingreso*. Ensayos en Teoría Económica. Madrid: Alianza Editorial, Colección Universidad, núm. 211, capítulo 4 Kaldor, Nicholas (1961) *Acumulación de Capital y Crecimiento Económico*. Versión al español de Clemente Ruiz Durán. México: Universidad Anáhuac, mimeo, s/f, 53 pp. Kaldor, Nicholas (1966), *Causas del Lento Ritmo de Crecimiento del Reino Unido*. Reimpreso en *Investigación Económica*, México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 167, enero a marzo de 1984, pp. 9 a 27.

originales, durante su periodo en la Escuela de Economía de Londres), consiste en que esta teoría es un ejercicio puramente intelectual, sin ninguna relevancia para comprender el mundo real. En efecto, Kaldor estaba convencido de que tal teoría está basada en supuestos extremadamente irreales, cuyo número tiene que aumentarse continuamente para poder evadir las crecientes objeciones dirigidas contra ella.

Una imagen que Kaldor empleaba en modo igualmente recurrente era la de un andamiaje que necesita reforzarse constantemente para sostener un edificio que no es capaz de permanecer erguido por sí mismo. A pesar de lo anterior, muchos economistas prosiguen sacando implicaciones a partir de esa vieja y carcomida estructura, como si se hubieran retirado los andamios. En opinión de Kaldor, la teoría keynesiana hace exactamente lo contrario.

Las afinidades entre Kaldor y Keynes eran múltiples. Su continua transferencia entre teoría económica y aplicaciones prácticas de política económica, tan sólo era la más obvia.⁷ En un nivel más profundo, estas afinidades se relacionaban con su visión básica del mundo.

Al igual que Keynes, Kaldor estaba convencido de que es necesaria una revolución en la teoría económica, pero no en el ambiente institucional esencial de las sociedades capitalistas. Era un gran creyente en las poderosas fuerzas del mecanismo del mercado. Pero, al mismo tiempo, reconocía sus debilidades y sus nefastas consecuencias en términos de injusticias sociales (tanto en referencia con una desigual distribución del ingreso y la riqueza, como bajo el aspecto de un nivel de desempleo demasiado elevado). Por esta causa, Kaldor era un apasionado defensor de las reformas.

Como Keynes, Kaldor tendía también a sobreestimar la posibilidad de que la razón y la inteligencia derrotarían al final de cuentas a la irracionalidad y a la mediocridad. En realidad, tenía un gran confianza en el papel de los intelectuales, así como una enorme alergia hacia la difundida estupidez de las clases dominantes. Sin embargo, contrariamente a lo aseverado en algunas evaluaciones superficiales sobre su conducta, Kaldor no era indiferente hacia la suerte de las víctimas, de los dominados. Su compromiso social queda atestiguado por los agotadores esfuerzos que realizó al diseñar, para Gran Bretaña y para otros países menos desarrollados, medios y recursos con el objeto de

⁷ Kaldor, Nicolás (1964) *Ensayos sobre Política Económica*. Madrid: Tecnos, Biblioteca de Ciencias Económicas, núm. 24, 1971, 673 pp.

que los ricos pagaran más impuestos⁸ y que el pobre fuera liberado de su carga, obteniendo más por su trabajo y en sus bienes.

Precisamente por esto, Kaldor fue objeto del rencor de muchas personas propietarias de riquezas tanto en aquéllos países a cuyos gobiernos asesoró, como en Inglaterra, país en donde el odio hacia él se agudizó debido a sus tenaces ataques contra las políticas monetaristas del gobierno de Margaret Thatcher.⁹ Pero eso nunca le importó pues siempre mostró un tipo de madurez y despreocupación frente a las difamaciones que incluso irritaba a sus más álgidos oponentes. Y, sin embargo, quienes lo conocían de cerca, no podían menos que sentir afecto por él.

En forma muy triste, la muerte de Nicholas Kaldor priva del calor, la agudeza y el esplendor de su ebullente personalidad, a sus familiares y amigos. Pero sus escritos permanecen para todos. Sus ocho volúmenes de ensayos, así como los otros libros y memoranda, publicados en inglés y en otros idiomas, son una herencia inmensamente rica, llena de ideas y estímulos para las generaciones de economistas que están por venir.

Ligui L. Pasinetti
Università Cattolica del Sacro
Cuore, Milán.

⁸ Kaldor, Nicholas (1955) *Un Impuesto al Gasto*. México: Fondo de Cultura Económica, 1963, 250 pp.

⁹ Kaldor, Nicholas (1980) *Acerca del Monetarismo*. Reimpreso en *Investigación Económica*, México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 166, octubre a diciembre de 1983, pp. 113 a 195.